

# MANUEL GIRONA, EL FUNDADOR DE LA BANCA MODERNA<sup>1</sup>

Yolanda Blasco y Lluïsa Pla

MANUEL Girona fue uno de los fundadores del Banco de Barcelona en 1844 y se mantuvo en la dirección del Banco hasta su fallecimiento en 1905. Había nacido el 1 de enero de 1817 en Barcelona y en el momento de la apertura del Banco era el más joven de los tres directores. Su mandato en la institución se prolongó durante más de medio siglo y atravesó las sucesivas etapas del devenir económico e histórico catalán y español. Su figura sintetiza 60 años de la historia de la banca en España y su dirección continuada marcó inevitablemente la historia del Banco de Barcelona.<sup>2</sup>

A lo largo de su vida profesional conoció a los principales banqueros españoles y extranjeros, desde José de Salamanca o Antonio López y López, Marqués de Comillas,<sup>3</sup> pasando por algunos residentes en la Corte (Cerrajería y Gallo, Remisa, Ceriola, etc.) o en el extranjero (los Rothschild entre otros). Sin embargo su vida no fue tan arriesgada como la de Salamanca ni tan aventurera como la del Marqués de Comillas. En este trabajo pretendemos dar cuenta de los factores clave de su éxito como hombre de negocios que participó en los más importantes emprendimientos de su época.

Manuel Girona perteneció a un grupo de hombres, inicialmente identificados por Vicens Vives (1958) como protagonistas decisivos en el proceso de industrialización vivido en Cataluña en el siglo XIX.<sup>4</sup> El avance de la historiografía y de nuestras propias investigaciones nos ha permitido recoger los hechos sobresalientes de la trayectoria de Manuel Gi-

<sup>1</sup> Este estudio se ha basado en la documentación del Banco de Barcelona, Archivo Histórico del Banco de España, protocolos notariales, registros parroquiales, catastros, actas de arrendamientos y documentos judiciales consultados en diferentes archivos públicos. También el archivo familiar y los fondos de la Junta de Comerç y Cambra de Comerç, de Barcelona, además de los discursos parlamentarios.

<sup>2</sup> Francesc Cabana ha sido prolífico en su investigación sobre el Banco de Barcelona y la figura de Manuel Girona, puede consultarse al respecto, Francesc Cabana, *Història del Banc de Barcelona. 1844-1920*, Edicions 62, Barcelona, 1978; y Francesc Cabana, *Manuel Girona semblança i antologia de textos*, Pòrtic, Barcelona, 2002. También en un libro coordinado por este autor puede encontrarse una reseña de Manuel Girona, véase Yolanda Blasco, "Manuel Girona" en Francesc Cabana (coord.), *Cien empresarios catalanes*, Editorial LID, Madrid, 2006, pp. 87-94.

<sup>3</sup> Su relación con Remisa se produjo a través de la institución que dirigió, y lo mismo con Salamanca, sin embargo, con Antonio López y López compartieron responsabilidades en el Banco Hispano Colonial. Respecto a su relación con el Marqués de Comillas, véase: Martín Rodrigo y Alharilla, *Los Marqueses de Comillas 1817-1925: Antonio y Claudio López*, Editorial Lid, Madrid, 2000.

<sup>4</sup> La obra de Jaume Vicens Vives y Montserrat Llorens, *Industrials i polítics*, Vicens Vives, Barcelona, 1994, recoge también una serie de biografías entre las que se encuentra la de Manuel Girona. Cabe citar igualmente los esfuerzos posteriores de Angels Solà por continuar este trabajo, véase al respecto: Angels Solà, *L'elit barcelonina a mitjans segle XIX*, Tesi doctoral inèdita, Universitat de Barcelona, 1977.

rona, para tratar al final de identificar cuáles fueron las claves que nos permiten comprender su trayectoria como banquero.

El Banco de Barcelona fue una de las primeras entidades bancarias con derecho emisor que emergieron en la península. Con anterioridad habían existido algunos bancos sin derecho emisor en Barcelona (además de la Taula de Canvi [1401], en el siglo XVIII aparecieron el Banco de Vitalicios y el Banc en Canvis que tuvo una muy breve trayectoria)<sup>5</sup> y a nivel estatal sólo el Banco de San Carlos,<sup>6</sup> y posteriormente su continuador, el Banco de San Fernando,<sup>7</sup> tuvieron la facultad de emitir billetes. El mismo año en el que el Banco de Barcelona recibió la autorización para abrir sus puertas, otro banco, el Banco de Isabel II en Madrid, también había obtenido el privilegio emisor.<sup>8</sup> Tras las leyes de 1856 los bancos emisores se multiplicaron y con el decreto de Echeagaray, que otorgaba el monopolio emisor al Banco de España, sólo tres bancos de los nacidos en el periodo mantuvieron su actividad independiente: el Banco de Barcelona, el de Santander y el de Bilbao. Los dos últimos perviven, el Banco de Barcelona desapareció en 1920, con una quiebra a raíz de operaciones poco claras con moneda extranjera.

La aparición de los bancos de Isabel II y de Barcelona comportó la modernización de las finanzas en España. Aunque el Banco de Isabel II tuvo una breve vida, tanto este banco como el de Barcelona se caracterizaron por introducir los billetes de baja denominación, realizar operaciones con activos financieros y extender el uso de las cuentas corrientes. Todas estas innovaciones se produjeron a la vez que el proceso de industrialización, iniciado de forma pionera en Cataluña, cobraba fuerza en las décadas centrales del siglo XIX, momento en el que la figura de Manuel Girona comenzó a emerger.

Hemos dividido el trabajo en cuatro apartados y unas breves conclusiones. En el primer apartado nos ocupamos de sus orígenes familiares, ya que Manuel Girona formaba parte de un proyecto familiar que se desarrolló a lo largo del XIX, que le tuvo en su centro y que se ancló en la casa Girona. En el segundo apartado explicamos la participación que tuvo en el éxito de esta casa comercial así como su desaparición a mediados de la década de 1860. En el tercer apartado nos ocupamos de su papel en el Banco de Barcelona y de cómo ejerció su rol de banquero y en el último apartado sintetizamos brevemente su participación en la vida social y política de la época. Finalizamos el trabajo con unas breves conclusiones.

#### LOS ORÍGENES FAMILIARES

El estudio de los orígenes de la familia Girona está situado en Tàrrega durante el Setecientos, al establecerse en la villa Gaspar Girona, *botiguer de teles* —tendero de paños— de la Selva del Camp<sup>9</sup> y bisabuelo de Manuel Girona. Cuando Gaspar murió su hijo, Josep

<sup>5</sup> Véase al respecto: Anna M. Adroer y Gaspar Feliu, *Història de la Taula de Canvi de Barcelona*, Caixa de Barcelona, Barcelona, 1989; y Yolanda Blasco, *La modernización de las finanzas catalanas: el Banco de Barcelona 1844-56*, tesis inédita. Universidad de Barcelona, 2006.

<sup>6</sup> Véase: Earl J. Hamilton, “El Banco Nacional de San Carlos (1782-1829)”, en *El Banco de España. Una Historia económica*, Banco de España, Madrid, 1970, pp. 197-231; y Pedro Tedde, *El Banco de San Carlos*, Banco de España/Alianza Editorial, Madrid, 1988.

<sup>7</sup> Pedro Tedde, *El Banco de San Fernando*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

<sup>8</sup> Leopoldo Zumalacárregui, *El Banco de Isabel II y la crisis de la Banca de emisión española de 1847*, Gráficas Reunidas S.A. Madrid, 1952; y Pedro Tedde, *El Banco de San Fernando*.

<sup>9</sup> La actividad profesional de Gaspar Girona i Magrinyà desde su matrimonio, en 1748, con Antonia Castellort, hija también de un *botiguer de teles*, hasta su muerte en 1777 estuvo relacionada con los negocios de la casa Castellort. Este hecho, junto con la circunstancia de que su suegro le sobrevivió en más de una década, explicaría la escasa presencia de Gaspar Girona en los documentos notariales. En los que tenemos registrados apa-

Antoni, asumió la dirección del negocio familiar y prosiguió la actividad económica y comercial hasta el final de su vida. Josep Antoni se casó con Antònia Targa, hija de un rico comerciante de Tàrrega, y después abuela materna de Manuel Girona. Del enlace nacieron al menos diez hijos de los que sobrevivieron siete, entre ellos Ignasi, el primogénito y, posteriormente, padre de Manuel Girona. Antoni Girona envió su segundo hijo, Ramon, a Barcelona mientras el mayor, Ignasi,<sup>10</sup> compartía con su padre la actividad comercial. En 1803 Ignasi se desplazó también a Barcelona para cursar la carrera de comercio. Como se estableció definitivamente en la capital catalana, después de la muerte de su padre llevó a cabo un proceso de liquidación del negocio de Tàrrega que culminó en 1816 con la venta de la casa y la tienda de paños a su cuñado, Isidre Martí, droguero y esposo de Maria Girona i Targa.

En 1806 Ignasi contrajo matrimonio con Antònia Agrafel i Obrador, hija de un relojero residente en Barcelona, pero con toda probabilidad de origen suizo. Los capítulos matrimoniales indican que esta alianza no supuso ningún ascenso en la escala social ni económica, ya que si bien ambos cónyuges procedían de familias acomodadas, Girona aún no había conseguido el nivel de riqueza que en el futuro consolidaría su prestigio económico.<sup>11</sup> Con Antònia tuvieron como mínimo cuatro descendientes, de los que sobrevivieron tres: Joan, Ma. Mercè y Antònia. Al morir su esposa, siguiendo las pautas que habían caracterizado el primer enlace, Ignasi se casó con Rita Agrafel, hermana de Antònia. Con esta segunda boda se evitaba la dispersión de la familia y también la segregación del patrimonio ya que Ignasi, desde su enlace con Antònia, compartía con los Agrafel la vivienda familiar, y Rita, difuntos ya sus padres y hermanos vio substancialmente reducida la familia. Ignasi y Rita tuvieron ocho descendientes, cinco de los cuales llegaron a la edad adulta: Manuel, Ignasi, Esperança, Jaume y Casimir.

Durante los años veinte Ignasi Girona se dedicó básicamente a actividades financieras y comerciales: el préstamo de dinero, la compra de Deuda del Estado, los arrendamientos de derechos señoriales, la comercialización de productos, y la adquisición de bienes afectados por procesos de endeudamiento o bien desamortizados durante el Trienio Constitucional fueron sus negocios más habituales. Sin ninguna duda su actividad como comerciante estaba consolidada y, a lo largo de la misma década, aparecía inscrito como comerciante matriculado en el libro de la Junta de Comerç.<sup>12</sup> Aunque negociaba individualmente actuó a menudo, sobre todo en las operaciones de mayor envergadura económica, en compañía de otros socios. Éste, por ejemplo, fue el caso de alguna de sus incursiones en las actividades industriales, como una fábrica de pintados de “indianas” ubicada en el patio de su propio domicilio. Aunque Ignasi no se especializó en la actividad industrial, el negocio, al cual se incorporó al cabo de unos años su hermano Ramon, no debía resultarles ajeno, conocida la tradición familiar de comerciantes de telas.<sup>13</sup>

---

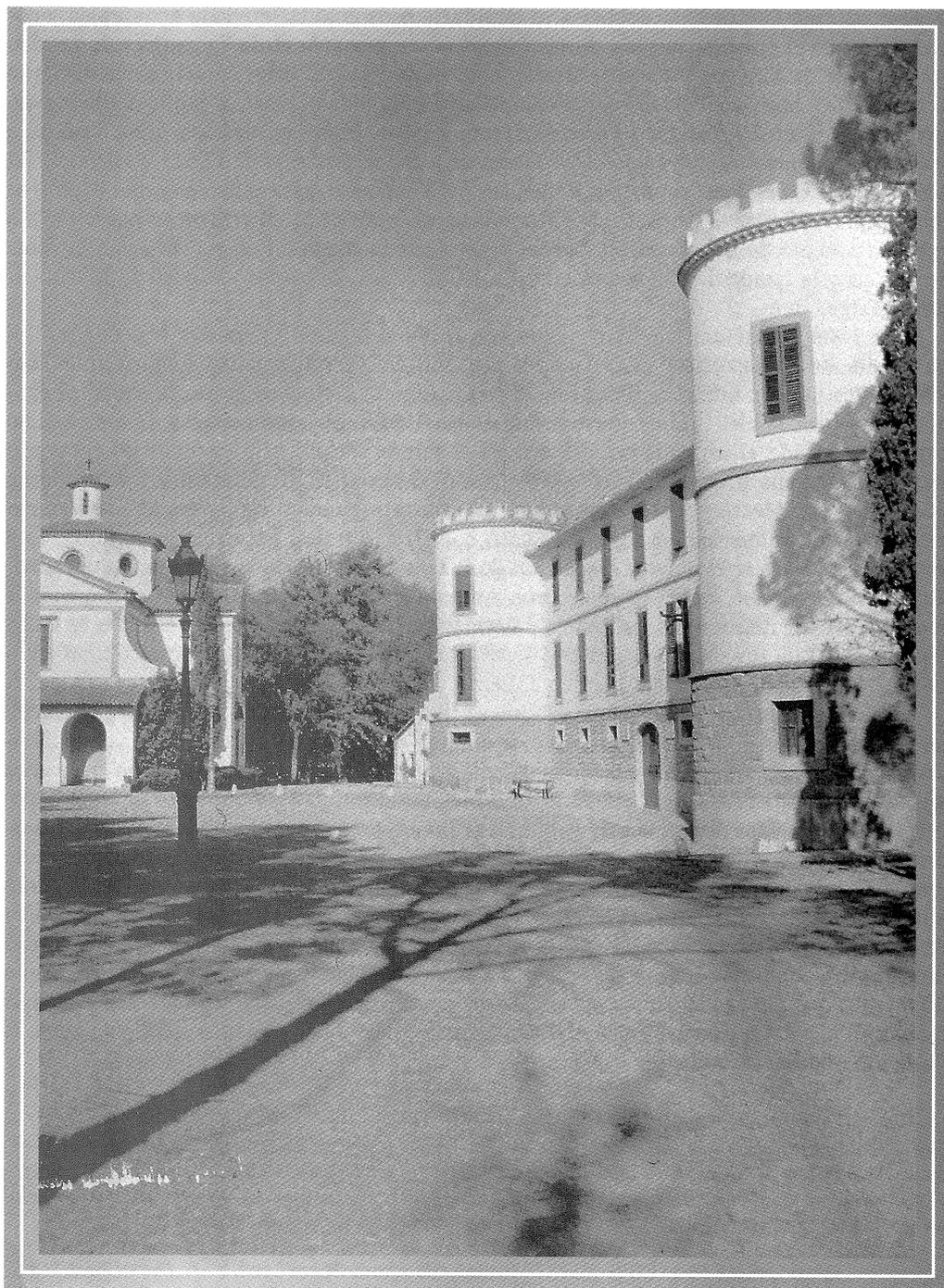
rece siempre en compañía de su suegro, tanto en los asuntos económicos como judiciales. Además siguió la tradición de la familia de su esposa y ocupó los cargos de regidor y tesorero –*majordom de propis*– en el gobierno municipal. Véase Lluïsa Pla, “La família Girona a Tàrrega. Estratègies matrimoniales i especialització professional”, en Carlos Martínez Shaw (ed.), *Historia Moderna, Historia en Construcción*, Milenio, Lleida, 1999.

<sup>10</sup> Ignasi Girona i Targa ha sido generalmente ignorado en los trabajos sobre la burguesía catalana. Véase Lluïsa Pla, “Ignasi Girona i Targa (1781-1867). El fundador de la casa Girona”, en VVAA, *Doctor Jordi Nadal. La industrialització i el desenvolupament econòmic a Espanya*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999, vol. 1, pp. 736-748. Véase también Àngels Solà, *L'elit barcelonina a mitjans segle XIX*.

<sup>11</sup> AHPB, notario J. A. Quintana, 1805.

<sup>12</sup> Biblioteca de Catalunya (BC), Llibre de matrícula de comerciants, 1758-1828; fons de la Junta de Comerç, registre 256, foli 83.

<sup>13</sup> La primera noticia documentada de la fábrica de pintados es una escritura privada en la que el 31 de octubre de 1825 Ignasi Girona, Bartomeu Sunyol y Jaume Selvas. Arxiu Girona (AG), 1825.



*Castillo del Remei, finca de la familia Girona (Penelles)*

Pero durante estos años aún no podía adivinar el horizonte que alcanzaría en los ámbitos económico y social. Por ello no resulta extraño que, siguiendo la tradición de la familia de su esposa, enviase su primogénito, Joan, a Suiza a estudiar relojería.<sup>14</sup> A partir de los años treinta Ignasi entendió que debía afrontar las expectativas de desarrollo económico desde una nueva estrategia profesional y en 1839 liquidó su propia casa de comercio<sup>15</sup> para constituir, con sus hijos mayores y un socio de su confianza, la sociedad mercantil *Girona Hermanos Clavé y Compañía*.<sup>16</sup> Bajo el arbitrio del padre, la familia se convertía en la base de un proceso de reconstitución sucesiva de compañías que se denominaría popularmente “*la casa Girona*” y que con el tiempo, se constituiría con capital exclusivamente familiar. La casa Girona tuvo una existencia ininterrumpida a lo largo de veinticinco años. La muerte de su fundador en 1867 coincidió cronológicamente con el final del proceso de su liquidación definitiva.<sup>17</sup>

Dada la circunstancia de que Joan Girona, el primogénito, había residido en el extranjero formándose como técnico industrial, Manuel acompañó desde muy joven a su padre en las actividades comerciales. De 1825 a 1830 asistió a una escuela de primeras letras donde, según su propio testimonio “aprendí aritmética [...] cinco años consecutivos de contar, leer, escribir, doctrina cristiana y nociones de geografía, día por día, sin vacaciones en verano o en invierno, ni en días de mal tiempo”.<sup>18</sup> Posteriormente, recibió clases particulares y su maestro se mostraba satisfecho por la aplicación y facilidad que tenía con las matemáticas. Un socio y amigo de su padre le definía a los 14 años como “un muchacho que despliega talento, tiene un genio dócil y como es juicioso se hace estimar”. A los 17 años, en plena epidemia de cólera, realizó una importación de tubos de plomo demostrando su aptitud para los negocios. Cuando en 1839 Ignasi Girona fundó “Girona Hermanos Clavé y Compañía”, Manuel, con sólo 22 años, compartió con Joan Girona y con Joan B. Clavé la dirección y la administración de la sociedad. Hábil, instruido, prudente y organizado, Manuel Girona era de temperamento reservado, pero como su padre fue un hombre de un individualismo profundo, de un gran pragmatismo y gozó de una salud privilegiada.

En los discursos al Senado él mismo indicaba la naturaleza de algunas operaciones realizadas en su juventud: “Uno de los primeros buenos negocios que yo hice fue con la deuda pasiva de Londres en el año 1843 [...] en cuya conversión yo me gané una diferencia del 50 por 100 en el precio [...]. Por una casualidad lo supe, y en el año 43 me fui a Londres y realicé y repetí en otros años esta buena operación”. Pocas semanas después de la aprobación del Real Decreto para la creación del Banco de Barcelona, Manuel contrajo matrimonio con Carolina Vidal i Ramon, hija y hermana de los banqueros Vidal-Quadras.

<sup>14</sup> Para conocer el proceso de formación técnica que Joan Girona i Agrafel siguió en el extranjero entre 1824 y 1833 véase Jordi Nadal y F. Doménech, “Joan Girona i Agrafel, un ‘maquinista’ malaguanyat”, en *Miscel·lània en honor del Doctor Casimir Martí*, Rafael Dalmau Editor, Barcelona, 1994. Véase también Lluïsa Pla, “Ignasi Girona i Targa”, pp. 742-745.

<sup>15</sup> Él mismo notificó dicha liquidación, el 1 de noviembre de 1839, en una comunicación dirigida al Tribunal de Comerç para informar sobre la constitución de la nueva sociedad mercantil. Arxiu Girona (AG), Correspondència, 1839.

<sup>16</sup> Constituida en Barcelona el 30 de noviembre de 1839 con un capital de 40.000 duros distribuidos en las siguientes partes: Joan y Manuel Girona i Agrafel 6.250 duros cada uno; Joan Bta. Clavé 12.000 duros e Ignasi Girona i Targa 15.000 duros. AHPB, notario J.M. Planas i Compte, 1839.

<sup>17</sup> Ignasi Girona murió en Barcelona el 19 de enero de 1867, a los 85 años. En el último testamento, otorgado el año anterior, instituyó herederos universales a sus siete hijos vivos, con la condición que cediesen un séptimo de su parte a los albaceas, que se destinaría a los nietos, hijos de su difunta hija Esperança Girona. Los bienes no valorados —algunas fincas rústicas de Tàrraga— heredados de sus ascendientes y conservados por Ignacio Girona hasta su muerte, fueron cedidos íntegramente a su hijo primogénito, Joan, en un gesto simbólico por respeto a la tradición hereditaria catalana del “hereu”. AHPB, notario J. M. Planas i Compte, 1866, 1867.

<sup>18</sup> Discurso al Senado, 7 de julio de 1877.

Los capítulos matrimoniales se pactaron en términos de igualdad económica, aunque Manuel “como premio de los trabajos hechos a favor de la casa paterna” había recibido ya de su padre el importe “de mucho tiempo a esta parte” para que pudiese formar con el capital parte de la compañía familiar. Cuando en 1861, a causa de la muerte de Manuel Vidal i Quadras su hija, Carolina, incrementó la fortuna, Manuel Girona le otorgó un aumento de la dote –en catalán *creix*– de igual cantidad que ratificaba las capitulaciones matrimoniales pactadas al contraer el enlace. Del matrimonio entre Manuel i Carolina nacieron dos descendientes, Manuel i Anna.<sup>19</sup>

#### LA CASA GIRONA 1839-1864/1867

Manuel Girona dedicó sus años de juventud a dirigir el Banco de Barcelona y los múltiples negocios emprendidos por la compañía de comercio, conocida popularmente como la casa Girona. La compañía, a lo largo de sus veinticinco años de existencia, se dedicó a diversos negocios: la construcción del Canal d’Urgell, y la línea de ferrocarril de Barcelona a Zaragoza fueron los de mayor envergadura, pero también se ocupó de la construcción de obras públicas y edificios emblemáticos de la ciudad, como el de la Universitat de Barcelona o el Teatro del Liceu, además de participar activamente en compañías de seguros, actividades industriales, mineras y financieras.

El noviembre de 1839 se constituyó la nueva sociedad Girona Hermanos Clavé y Compañía,<sup>20</sup> con un capital social de 40.000 duros, de los cuales Ignasi Girona i Targa aportó 15.000, como socio comanditario, Joan Bta. Clavé 12.500 i Joan i Manuel Girona i Agrafel los 12.500 restantes, los tres como socios complementarios. La administración y la dirección iría a cargo de J. B. Clavé y de Joan y Manuel Girona, pero se indicaba que Ignasi Girona, “atendido al respeto que se merece, a que es el mayor interesado y a su experiencia y créditos adquirido en tantos años de su carrera mercantil, se imponen los demás socios voluntariamente la obligación de consultar con dicho sr. Ignacio todas las operaciones de entidad que se emprendan y de darle parte de todos los negocios de la Compañía, atendiéndose para su mayor éxito a los consejos de su experiencia...”. El objeto social sería dedicar las operaciones de la sociedad “a todos los ramos de comercio e industria”. Al constituirse la sociedad, Manuel Girona contaba veintidós años, y Joan treinta y dos, pero estaba viviendo en Lleida. Sabemos que el capital aportado por Manuel y Joan fue adelantado íntegramente por su padre, de manera que la familia Girona controlaba el 70% de la sociedad, y que ausente Joan, Manuel se convertiría en el alma de la compañía, con la obligación “voluntaria” de contar con el consentimiento del progenitor. Posteriormente, el capital de ambos hermanos se duplicó y fue aportado también por Ignasi Girona.

Aunque la compañía se constituyó por diez años, se fundó de nuevo al cabo de cinco, en 1844, con un capital de 340.000 duros, más de ocho veces el capital inicial. Creemos

<sup>19</sup> En los capítulos matrimoniales Carolina recibió una dote de 16.000 duros, además de dos cómodas con la ropa correspondiente. En los pactos Manuel otorgó un *creix* a Carolina por el mismo importe, con la condición de que si moría sin descendencia debería devolverlo al esposo o sucesores. Los capítulos se firmaron en Barcelona el 12 de junio de 1844. Con la muerte de Manuel Vidal i Quadras, Carolina recibió en efectivo 85.000 duros de la herencia paterna, que aportó como aumento de dote. Manuel le hizo un *creix* por la misma cantidad, con la garantía del palacio de la calle Ancha, residencia de la familia Girona y valorado en 120.000 duros. AHPB, notario J. Mazorla i Prats, 1844.

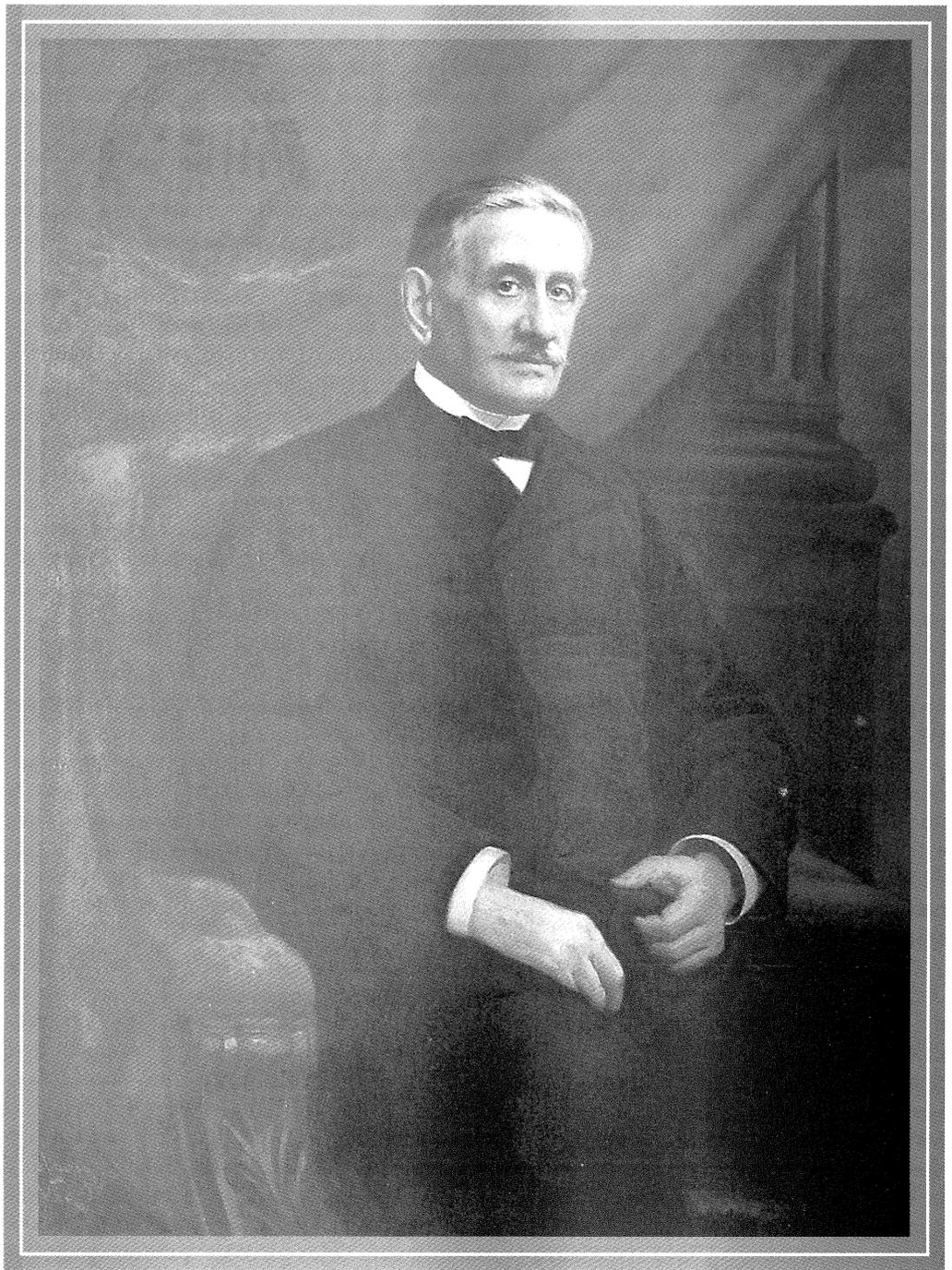
<sup>20</sup> Es muy posible que en la constitución de la compañía en 1839 tuviese alguna influencia el desarrollo de los acontecimientos políticos, especialmente los últimos meses de la guerra carlista después de años de enfrentamientos, aunque las expectativas de la familia Girona por los nuevos cambios –abdicación de la reina María Cristina y proclamación de Espartero como regente– no eran muy optimistas.

que los acontecimientos superaron las expectativas del negocio, aunque el desencadenante, no la causa, fue que Joan, el primogénito, decidió retirarse de la compañía, alegando que no le convenía vivir en Barcelona. Es probable que Joan abandonase la casa Girona por voluntad propia, quizás por dificultades en la codirección compartida con Manuel, dado que en 1839 tampoco residía en la ciudad y, en cambio, se contó con él para constituir la sociedad. En cualquier caso, sí que desagradaron a Manuel y a Clavé los términos del convenio privado entre Ignasi Girona y el hijo mayor por el reparto de los beneficios, favorables a Joan para evitar la venta precipitada de las pertenencias de la sociedad, aunque todo indica que Manuel y Clavé “después de varias conferencias se conformaron”. La dirección y la administración de la nueva sociedad estaría a cargo de Manuel Girona y Joan B. Clavé, pero como novedad se incorporaba a la casa el siguiente hermano de Manuel, Ignasi, que contaba veinticinco años. Parece que el padre persistía en implicar a sus descendientes en el negocio familiar. Los directores se imponían de nuevo voluntariamente “la obligación de consultar verbalmente” con Ignasi Girona i Targa “todas las operaciones de entidad que se emprendan y de darle parte de todos los negocios de la compañía, sin que por esto se entienda desvirtuada en manera alguna en el propio D. Ignacio su calidad de socio comanditario” atendido “el respeto que se merece a que es el mayor *interesado y a su experiencia y crédito adquiridos en su dilatada carrera mercantil*”. Sin embargo, el hecho más destacable de la nueva relación de fuerzas de la reconstituida sociedad era que la familia controlaba más del 80% del capital. En términos contables, la salida de Joan, repercutió directamente sobre su padre, que ahora participaba en un 52%, y en Manuel, que pasaba a controlar aproximadamente el 20%, mientras que Clavé vio disminuir su participación a un 6%, que era el capital con que se iniciaba Ignasi Girona i Agrafel. La tendencia a controlar la compañía por los Girona se iba consolidando. En términos absolutos, el incremento del capital indica que las ganancias debían ser muy altas y que las expectativas eran optimistas: la casa Girona estaba preparada para operaciones más ambiciosas.

La compañía se constituía por un plazo de cinco años con la condición de que, cualquier socio que quisiese separarse avisase seis meses antes de finalizar el plazo, ya que de no ser así quedaría prorrogada por cinco años más. Todo indica que ninguno de los socios, seis meses antes del 10 de noviembre de 1849, expresó la voluntad de abandonar la sociedad de manera que, en esta fecha, *Girona Hermanos Clavé y Compañía* quedó automáticamente prorrogada por cinco años más, con los mismos pactos con los que en 1844 había sido constituida.

Cinco años más tarde, en octubre de 1854, Joan B. Clavé, socio director y administrador de la sociedad, expresó el deseo de retirarse. En realidad, la decisión de Clavé respondía a las desavenencias con los Girona surgidas en la gestión de algunos negocios emprendidos. Fuese como fuese, *Girona Hermanos Clavé y Compañía* se daba por acabada y se nombraron liquidadores a Manuel Girona y a su hermano Ignasi. Se constituiría una nueva sociedad, *Girona Hermanos*, la cual, por deseo del padre, los liquidadores “se obligan a formar con sus hermanos”. Como en el momento de la disolución la casa Girona ejecutaba dos proyectos de gran envergadura económica, como la construcción del Canal d’Urgell y la línea de ferrocarril de Barcelona a Zaragoza,<sup>21</sup> los pactos detallaban específicamente que sólo del remanente líquido que obtuviese la sociedad *Girona Hermanos* correspondería una cuarta parte a Clavé “bajo cuya proporción sufrirá las pérdidas que se experimenten y disfrutará los beneficios que se consigan quedando obligado a entregar en su caso la parte de capital que le corresponda, si se necesitara”. También se aceptaba de común

<sup>21</sup> Para un seguimiento de los negocios de la familia Girona en los temas ferroviarios, véase: Pere Pascual, *Los caminos de la era industrial. La construcción y financiación de la red ferroviaria catalana (1843-1898)*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999.



*Retrato de Manuel Girona Agrafel*

acuerdo que, dado que *Girona Hermanos Clavé y Compañía* había sido la empresa constructora del Gran Teatre del Liceu<sup>22</sup> no se reclamaría a Clavé ninguna cantidad por razón de un palco y tres butacas del teatro “cuyas cuatro localidades quedarán de absoluta propiedad del sr. Clavé, ofreciéndole con este acto una prueba inequívoca de amistad y buena correspondencia”.<sup>23</sup> Finalmente, se declaraba que todas las acciones nominales de diversas sociedades, negocios, compras y ventas de inmuebles, pagos y transacciones diversas efectuadas a nombre de uno o varios socios eran propiedad exclusiva de la sociedad que se disolvía y, en consecuencia, pasarían a la nueva, salvando una importante excepción: la tercera parte del palacio comprado al conde de Santa Coloma, situado en la plaza del Duque de Medinaceli, propiedad de Clavé compartida con Manuel Girona e Ignasi Girona i Targa, propietarios a su vez de las otras dos partes, y que no figuraba como valor en el balance aprobado de 1852 porque no pertenecía a la sociedad.<sup>24</sup>

Disuelta ya *Girona Hermanos Clavé y Compañía*, el 5 de octubre de 1854, ante notario, se constituía *Girona Hermanos*, con capital exclusivamente familiar. El hecho más significativo de la nueva sociedad era la ampliación del capital social a 505.000 duros, repartidos de la manera siguiente: 275.577 de Ignasi Girona i Targa, 129.033 de Manuel Girona, y 100.388 de su hermano, Ignasi Girona i Agrafel. Además del espectacular incremento del capital social respecto a la compañía anterior, la escritura notarial incluía una singularidad bien significativa: el patriarca de la familia se reservaba la facultad de repartir el total de su participación en el capital comercial entre sus ocho hijos: Joan, Manuel, Ignasi, Jaume, Casimir, Mercè, Antònia y Esperança, “por partes iguales y según los pactos que estime convenientes”. Una vez que Ignasi Girona i Targa hubiese verificado el reparto serían reconocidos como socios comanditarios de la compañía los seis hermanos Girona que no intervenían en el momento de la constitución de la sociedad.<sup>25</sup> La casa cohesionaba la familia y garantizaba su futuro económico, y Manuel Girona relevaba definitivamente al patriarca en la dirección económica y familiar. A partir de entonces Manuel era el alma de la compañía: dirigía y controlaba la mayor parte del capital, aunque le ayudaban en el negocio en Barcelona, su hermano Ignasi, y en Madrid, como agente de la casa catalana, Jaume Girona i Agrafel, que se estableció definitivamente en la capital española y emprendió una carrera profesional de negocios vinculados a varias empresas financieras, además de ocupar cargos públicos.

En abril de 1864, unos meses antes de los diez años convenidos como plazo de *Girona Hermanos*,<sup>26</sup> todos los socios de la compañía familiar tenían claro que la casa Girona debía disolverse definitivamente. Para facilitar la liquidación, se firmó un convenio entre los hermanos para liquidar las cuentas que *Girona Hermanos* tenía con la sociedad *Girona*

<sup>22</sup> En 1864, cuando se decidió la disolución de *Girona Hermanos*, la familia Girona poseía en propiedad 2 palcos y 58 butacas en el Teatre del Liceu. De hecho, la vinculación de los Girona con el Liceu arranca desde su construcción en 1847, al constituirse, entre seis socios, la sociedad para la edificación del teatro; la casa Girona -Girona Hermanos Clavé y Cía.- participó como uno de los mayores accionistas. Además Ignasi Girona i Targa fue socio fundador del Círculo del Liceo desde su fundación en 1847.

<sup>23</sup> Se trataba del palco número 5, y de los sillones del anfiteatro del primer piso y patio, números 3, 18 y 19. AHPB, JM. Planas i Compte, 1854. De nuevo se aludía a la armoniosa relación entre los socios.

<sup>24</sup> Se da la circunstancia de que el palacio, de 3 plantas, era ocupado por los Girona y por Clavé como vivienda. La correspondencia familiar da fe de un largo conflicto con Clavé a causa de la propiedad del inmueble, que culminó con la definitiva adquisición por Manuel Girona de la totalidad del edificio, en unos términos económicos muy favorables a Clavé.

<sup>25</sup> Tal como se redactó en la escritura notarial, Ignasi Girona cumplió su palabra y, al cabo de un año, el 13 de octubre del 1855, antes de la presentación de los balances de la compañía, repartió la mayor parte de su capital para que los hijos fuesen reconocidos como socios comanditarios de *Girona Hermanos*.

<sup>26</sup> Recordemos que *Girona Hermanos* se constituyó en Barcelona el 5 de octubre de 1854.

y *Compañía* de Madrid, creada por Jaume Girona i Agrañel.<sup>27</sup> Una vez decididos los pactos de la desvinculación de la casa Girona con *Girona y Compañía* de Madrid, en octubre de 1864 se procedió a la liquidación de *Girona Hermanos*. Según las actas, en un intervalo de poco más de dos semanas –17 días–, tres reuniones familiares decidieron y organizaron el final de la casa Girona: la primera disponía la liquidación de la compañía, la segunda conformaba el balance, y la tercera establecía el detalle del reparto de parte de los efectos y valores. Como la casa de comercio estaba dirigida y administrada por Manuel, la decisión de liquidarla debía ser planteada por él. Sorprende, en el momento de la liquidación, la espectacular evolución que había experimentado el capital al cabo de veinticinco años: se había multiplicado por más de ciento veinticinco respecto al capital invertido en 1839, con un índice de crecimiento especialmente intenso los últimos diez años, es decir, desde 1854. La liquidación de la casa fue larga y difícil, y no fue definitiva hasta tres años más tarde, en 1867.

#### MANUEL GIRONA Y EL BANCO DE BARCELONA

La actividad económica central de Manuel Girona fue su actividad financiera. Su incursión en el mundo de las finanzas fue muy activa y no sólo cambió el panorama financiero catalán sino que incidió en el mundo bancario español. Su principal ocupación, la dirección del Banco de Barcelona, dio como resultado un banco referente para las finanzas españolas.

Como ya hemos visto, la afición de Manuel Girona por las finanzas se inició muy pronto, pero no fue hasta la década de 1840 que se consolidó, coincidiendo con su participación en la creación de uno de los primeros bancos privados de emisión españoles, después del de Isabel II. En 1842 el abogado madrileño Leopoldo Barrié y Agüero en nombre de los Sres. Girona Hermanos, Clavé y Compañía presentaba la petición ante el Ministerio de Hacienda para el establecimiento de un Banco en Barcelona.<sup>28</sup> Esta petición fue devuelta indicando varias ampliaciones y modificaciones que fueron pospuestas, ya que 1842 fue un año especialmente desafortunado en la ciudad de Barcelona. No fue hasta 1844 que se presentó una nueva petición para crear un banco emisor en Barcelona. Esta instancia fue elevada no sólo por la casa Girona sino que se sumaron dos establecimientos comerciales barceloneses más: los hermanos Plandolit, representados por José Rafael Plandolit, y la casa de comercio de José María Serra. José Rafael Plandolit pertenecía a una familia liberal que había marchado al exilio (primero a Francia y luego a México) tras el regreso de Fernando VII. Había nacido en México y regresado a Barcelona en 1842 donde los hermanos Plandolit habían conformado una casa de comercio; José Rafael era pues de una generación próxima a Manuel Girona. José M. Serra era un poco más mayor, tenía 32 años cuando se sumó a la operación de apertura del Banco y sus negocios estaban vinculados al comercio marítimo.

<sup>27</sup> Jaume Girona i Agrañel fue enviado a Madrid en el mes de noviembre de 1844; como agente de la casa Girona de Barcelona tramitaba las concesiones para obras, negociaba valores y títulos de deuda e informaba sobre política y negocios. Se casó con Saturnina Canaleta y se instaló definitivamente en la capital del Estado. Creó la casa Girona y Compañía de Madrid, fundó el Banco de Castilla y también participó en empresas mineras y metalúrgicas. Fue diputado y senador.

<sup>28</sup> Este documento puede encontrarse en la Memoria del 50 aniversario del Banco de Barcelona (edición institucional) en el apéndice 1, p. 91. Leopoldo Barrié Agüero fue posteriormente hombre de confianza del Banco de Barcelona en un momento delicado de su existencia, cuando estaba enfrascado en una pelea con el Diario Español de Madrid a raíz de las ampliaciones de capital realizadas en 1854-1856. Véase Actas de Junta de Dirección, 2 enero 1858.

Los tres fueron los primeros directores del Banco de Barcelona, que abrió sus puertas en agosto de 1845 después de un proceso para obtener la certificación del Ministerio que duró más de un año. José Rafael Plandolit murió muy joven, apenas unos meses después de que la institución bancaria que auspició abriese sus puertas. Girona y Serra continuaron su actividad acompañados de distintos *partenaires* (Flaquer, Pascual...). José María Serra falleció en 1882 por lo que el director emblemático del Banco de Barcelona fue Manuel Girona, que le sobrevivió y mantuvo su sillón de director en el Banco de Barcelona durante 60 años ininterrumpidos, hasta su muerte en 1905.

El universo monetario en general, y el bancario en particular, está regido por las reglas de la confianza. Los banqueros particulares que aceptaban letras al descuento lo hacían basados en lazos de confianza y conocimiento de sus clientes. Los billetes de banco, cuando se extienden en el siglo XIX lo hacen sobre la base de la confianza que inspiran las instituciones que los emiten. ¿Tenían el suficiente prestigio en la ciudad Girona, Plandolit y Serra como para conseguir que los negocios barceloneses confiaran en una institución nueva, un banco emisor? Indudablemente su juventud podía ser un hándicap y tal vez lo fue, aunque no ha quedado constancia documental. Pero sin duda los progenitores jugaron un papel en la sombra insuflando reputación a la inexperiencia de sus vástagos. Lo que sí consta es que los tres fueron capaces de aglutinar a su alrededor un número de fortunas lo suficientemente respetables como para que los negocios barceloneses confiaran en el Banco de Barcelona.<sup>29</sup> Personajes de la dimensión de Ramón de Bacardí y Joaquín Castañer fueron los primeros en rechazar la renuncia que expresaron los directores en la primera junta de Accionistas para dar libertad al accionariado en la elección de la comisión directiva del Banco.<sup>30</sup> Así, de forma unánime, los tres directores (Girona, Plandolit y Serra) vieron renovado su cargo al inicio de las actividades y sólo se votaron a los doce miembros de la Junta de Gobierno. Estos doce miembros representaban fundamentalmente a los sectores comerciales de la ciudad aunque había también representación industrial.<sup>31</sup>

La figura de Manuel Girona aparece con fuerza desde el origen de la entidad. Que él era su inspirador queda reflejado en las primeras reuniones que mantuvo la Junta de Dirección en funciones y que se desarrollaron en la casa del propio Girona. Muy al inicio de las actividades, cuando el Banco todavía no había abierto sus puertas al público, en mayo de 1845, se votó en Junta de Gobierno la remuneración que iba a recibir el administrador del Banco, Jaume Badía i Padrines. Manuel Girona hizo constar que le parecía excesiva la remuneración acordada “ya que conviene al establecimiento no gravar excesivamente con sueldos para no perjudicar los beneficios”.<sup>32</sup> No es la única vez que no ganó una discusión o que quedó en minoría en estos primeros tiempos. Cuando se nombraron los corresponsales del banco en las diferentes ciudades de España y del mundo, surgió un fuerte enfrentamiento en el seno de la Junta de Gobierno y Manuel Girona perdió su propuesta en relación al nombramiento del corresponsal del Banco en una plaza como París.<sup>33</sup> Todo parece

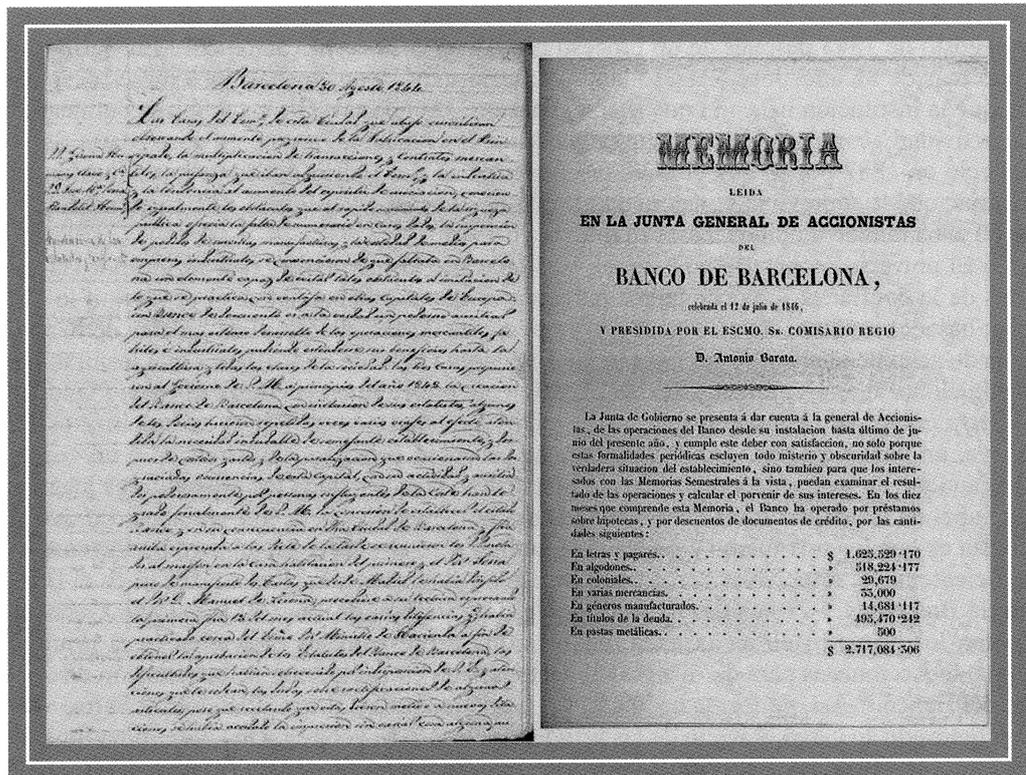
<sup>29</sup> Respecto a las redes que se formaron alrededor del Banco véase: Marc Badía, Yolanda Blasco, Sergi Lozano y R. Soler, “An investment social network beside the Banco de Barcelona, an unusual case?”, en *XXVII Encontro da APHES*. APHES (Associação Portuguesa de História Económica e Social). 2007, 16 noviembre.

<sup>30</sup> Actas de la Junta General de Accionistas del Banco de Barcelona, 21 abril 1845, Fons Banc de Barcelona, Arxiu Històric Nacional de Catalunya.

<sup>31</sup> Véase al respecto, Yolanda Blasco, *La modernización de las finanzas catalanas*.

<sup>32</sup> En esta reunión Manuel Girona no estuvo presente e hizo anotar su posición posteriormente y de forma extraoficial. Los miembros de la Junta se lo reclamaron en la siguiente reunión. Véase Actas de la Junta de Gobierno del Banco de Barcelona del 17 mayo 1845 y siguientes, Fons Banc de Barcelona, Arxiu Històric Nacional de Catalunya. Para una semblanza del administrador Badía, véase Yolanda Blasco, “Retornos de América, banca y capital humano. El caso de Jaime Badía”, *Historia Social*, 59 (2007), pp. 125-149.

<sup>33</sup> Girona y Plandolit proponían a Mitjans Villalar mientras que quien obtuvo mayoría fue Canuto Calvet. Actas Junta de Gobierno, 21 junio de 1845. Fons Banc de Barcelona, Arxiu Històric Nacional de Catalunya.



indicar que inicialmente la figura de Manuel Girona, pese a su cargo de director, no era determinante en el Banco. Sin embargo esta situación se revirtió muy rápidamente y el principal hito en esta transformación fue el pánico vivido en 1848.

La crisis de 1848 marcó al banco para el resto de su existencia. Todavía en el cincuenta aniversario de su fundación (1894) recordaban las dificultades vividas. No sólo el Banco sufrió el impacto de la crisis, también marcó el papel que Manuel Girona ocuparía en la institución. La crisis se había desatado, de forma secreta, a principios de febrero cuando los directores descubrieron que se habían producido robos de algodón depositado en algunos de los almacenes que el Banco tenía alquilados para custodiar las prendas. Es necesario recordar que, inicialmente, el Banco concedía préstamos en base a garantías físicas (algodón, productos coloniales, tejidos...), aunque a partir de la crisis esta situación se modificó. El descubrimiento de los robos de algodón era algo muy serio ya que se ponía en evidencia la fragilidad del Banco y por tanto la confianza que hasta el momento había adquirido estaba en entredicho; así pues esta situación se llevó en el más absoluto secreto. Primeramente sólo se planteó en la Junta de Dirección aunque en los últimos días de febrero dos acontecimientos se superpusieron y obligaron a tomar decisiones importantes. Por una parte, el suicidio de uno de los implicados en los robos de los almacenes y la desaparición de otro obligó a los directores a dar cuenta de la situación a los miembros de la Junta de Gobierno. Por otra parte, la crisis desatada en Francia a raíz de la caída de la monarquía de Luis Felipe de Orleans y las noticias que se propagaban en la prensa sobre problemas vividos por los bancos en el país vecino desataron el pánico entre los tenedores de

billetes del Banco de Barcelona que rápidamente comenzaron a presentarse ante la ventanilla del Banco para recibir metálico en lugar de papel.<sup>34</sup>

En este escenario la actividad de Manuel Girona se desplegó y llegó a todos los rincones: estaba en el Banco dando la cara ante los clientes; recorría inagotablemente desde primeras horas de la mañana a últimas de la noche los almacenes, cerciorándose de la seguridad de los mismos y afianzándola si era necesario; asistía a todas las reuniones que se hicieron (en ocasiones 2 diarias) y se puso a la cabeza de la gestión de la crisis. Para ello él mismo (junto a algunos otros miembros de la Junta de Gobierno) ofreció liquidez a la institución, actuando de hecho como actuaría un moderno banco central frente a una situación de pánico (prestamista de última instancia). A la vez recurrió a sus amistades en busca de apoyo y gestionó el apoyo de la Administración pública para garantizar la seguridad del Banco. Y de la misma manera manifestó un empeño notable en mantener la reputación de la institución.

Manuel Girona desempeñaba el cargo de director. La actividad frenética de aquellos días le puso en contacto con cientos de situaciones delicadas. Empresarios que estaban padeciendo la crisis industrial que se arrastraba desde 1847 y que no podían pagar sus créditos al Banco, clientes que necesitaban prórrogas o liquidez. No ha quedado constancia de cada una de las gestiones realizadas por Manuel Girona pero sí conocemos los votos obtenidos por otros dos personajes también centrales en la crisis de 1848: Jaume Badia (el administrador que dimitió meses después) y José María Serra (el otro director que le acompañó en la gestión crítica de esos meses). Las comparaciones son inequívocas: en la Junta de Accionistas de agosto de 1848 ninguno de los dos obtuvo en primera vuelta el 50% de los votos de los accionistas presentes necesarios para salir electos. Girona obtuvo 85 votos de los 86 asistentes. La explicación a esta debacle de sus socios sólo parece tener explicación en la crisis. Aunque Serra no parece un personaje muy querido en la plaza (no suele ser muy votado en las Juntas) sí lo había sido Badia en la primera Junta de Accionistas, cuando se colocó entre los consejeros más votados. Sin embargo la actuación de Manuel Girona debió distinguirlo entre sus compañeros y se ganó el apoyo unánime de los accionistas del Banco.

Así, fue la crisis de 1848 el primer momento en el que el temple de Manuel Girona se puso a prueba en el Banco. No había sido la primera vez ni tampoco sería la última.<sup>35</sup> Pero es muy probable que en este episodio gestase su leyenda. A partir de esa fecha y en todas las elecciones que se realizaron para renovar los cargos en la Junta de Gobierno él fue el único de entre todos los consejeros que siempre obtuvo el 100% de los votos, y decimos el 100% porque siempre, en todas las votaciones, obtuvo un voto menos del total: el suyo.<sup>36</sup> Nunca se votó a sí mismo y en todas las elecciones se pone de manifiesto que obtenía todos los votos presentes menos uno. No hay ningún otro consejero del Banco que pueda mostrar esta carta de presentación. Es muy probable que en las largas horas de los meses que fueron de febrero a junio, cuando la recuperación de la crisis ya era palpable, el mundo de los negocios barcelonés aprendiese a respetar la dedicación y entrega de Manuel Girona.

A lo largo de las décadas de 1840 y 1850 las empresas se multiplicaron y el Banco de Barcelona colaboró en la extensión del crédito y el florecimiento de sociedades anónimas

<sup>34</sup> Véase Yolanda Blasco, *La modernización de las finanzas catalanas*.

<sup>35</sup> Él mismo recuerda su papel activo durante el cólera de 1834 (Discurso al Senado, 1 julio 1892) y en otros momentos en los que el cólera azotó Barcelona y llegó incluso a provocar el traslado del Banco, Girona también estuvo en primera fila.

<sup>36</sup> Nos referimos al periodo 1845-1858 mientras se votó por accionista. A partir de las modificaciones estatutarias de 1859-1860 el voto pasó a ser por número de acciones.

ya que aceptaba numerosas acciones de sociedades como garantía de los préstamos que realizaba. Podemos imaginarnos el bullicio mercantil y financiero de esos años y podemos también imaginar las redes que se tejieron al calor de las nuevas inversiones. Esas redes sociales gestaron los hombres que dirigieron la economía catalana de la segunda mitad del siglo XIX. Manuel Girona estuvo en el centro neurálgico de esa red.<sup>37</sup>

## EL BANQUERO Y SU PARTICIPACIÓN EN LA VIDA POLÍTICA Y ECONÓMICA

### *Manuel Girona y la economía*

Antes de la crisis ya se habían puesto de manifiesto los negocios que la casa Girona podía hacer a través del Banco en beneficio de ambos. Estos eran, fundamentalmente, operaciones sobre deuda pública. Los negocios del Banco con deuda del estado se iniciaron tempranamente, en octubre-diciembre de 1845, y en los mismos participaron diversos intermediarios, entre ellos un catalán residente en Madrid, Jaime Ceriola, emparentado con uno de los directores del Banco. Los contactos fueron determinantes en su trayectoria como banquero. En el Banco de Barcelona se hicieron importantes negocios, en los que siempre estuvo la mano de Girona. Inicialmente las operaciones sobre este tipo de valores (deuda pública) no podían ser realizadas por el Banco de forma legítima por lo que se buscaron intermediarios. Estos intermediarios tenían vínculos con la familia Girona, pero no siempre fueron gente de su extrema confianza. Sin embargo, a partir de 1850 los negocios del Banco con la capital del reino se realizaron a través de Jaume Girona, hermano de Manuel, quien hizo excelentes negocios gracias a este vínculo.

También participó Manuel Girona a través del Banco en la financiación de actividades realizadas por su núcleo social. Las relaciones que estableció no sólo se situaron en Barcelona o Madrid sino que cruzaron fronteras. Así tuvo relaciones con los principales banqueros franceses e ingleses, incluyendo a los míticos Rothschild.

El Banco de Barcelona no siempre fue el principal negocio para M. Girona, aunque sí el más emblemático. Muchos de los negocios que Manuel Girona encabezó pasaron por el Banco de Barcelona u obtuvieron financiación del mismo. Así las acciones del Ferrocarril de Barcelona a Zaragoza, el Canal d'Urgell y la Catalana General de Seguros fueron normalmente aceptadas como garantía para los descuentos en el Banco de Barcelona. Manuel Girona encabezó todas esas actividades empresariales. También participó en otras iniciativas bancarias como la Compañía General de Crédito "El Comercio" (que tuvo una vida muy breve) y el Banco Hispano Colonial, impulsado por un grupo encabezado por el marqués de Comillas, donde Manuel Girona jugó un papel importante los primeros años.

Por otra parte el edificio que pasó a ser propiedad del Banco hasta su cierre definitivo en 1920, el conocido como edificio de los Afinos que se levanta al final de Ramblas, fue adquirido a medias por el Marqués de Fontanellas y Manuel Girona y luego pasó a manos de la institución.<sup>38</sup>

Si las décadas de 1840 y 1850 fueron esencialmente dedicadas al Banco, y su presencia en las Juntas y su actividad diaria es constante, en la década de 1860 y primeros años de 1870 tomó distancia. La actividad bancaria quedó en manos de José María Serra y la

<sup>37</sup> Véase al respecto, Marc Badía, Yolanda Blasco, Sergi Lozano y R. Soler, "An investment social network beside the Banco de Barcelona, an unusual case?"

<sup>38</sup> El asunto del edificio puede seguirse en las actas de la Junta de Gobierno del Banco a partir de marzo de 1855 (véanse actas de 12 marzo 1855, 16 abril 1855, 11 mayo 1855 y 20 agosto 1855). Fons Banc de Barcelona, Arxiu Històric Nacional de Catalunya.

presencia cotidiana de Manuel Girona se difuminó. Sin embargo esto no significa que en los momentos clave, como la crisis de 1866, la figura de Manuel Girona no vuelva a ser alargada y a proyectarse por encima de la del resto de consejeros.

Manuel Girona estuvo muy vinculado al mundo comercial y financiero barcelonés aunque su participación en la industria fue prácticamente nula. Sin embargo sus hermanos Casimiro e Ignacio impulsaron la Herrería Barcelonesa a finales de los años de 1850, que es el antecedente de MACOSA, absorbida por la compañía ALSTOM a fines de 1980.

Si bien su mundo de relaciones se extendió al más selecto mundo de los negocios barcelonés, no sólo existe un núcleo afín en la trayectoria de cualquier personaje, también existe un sector crítico. En el caso de Manuel Girona sus críticos buscaron destruir su gran obra: el Banco. No lo consiguieron en vida, aunque es muy probable que la acción de sus detractores, con el paso del tiempo fuera haciendo mella en su carácter. Los episodios más relevantes son tres. El primero lo encabezó un conocido comerciante y fabricante de Manresa: Carlos Torrens y Miralda. A principios de 1848 se inició un proceso en el que Torrens y Miralda pretendía obtener autorización para reabrir la antigua *Taula de Canvi* de Barcelona.<sup>39</sup> Aunque este proceso no fue producto de la crisis de 1848 es probable que sí se viese afectado por la misma y recogiese el manifiesto descontento de algunos sectores de la ciudad que eran críticos con el Banco. Este primer intento de romper su monopolio en el mundo financiero barcelonés puso en evidencia que se había roto el consenso inicial con el que había nacido el Banco de Barcelona. Esta ruptura del consenso ya no se saldaría sino que la brecha se ampliaría con el paso de los años.

El segundo acontecimiento surgió a raíz de la ampliación de capital que el Banco de Barcelona realizó entre 1855 y 1856 (tres emisiones de acciones en total).<sup>40</sup> El Banco se había iniciado con un capital nominal de 1 millón de duros, del cual y según mandato explícito de los Estatutos, se prefería tener desembolsado el 25%, manteniéndose el 75% restante en manos de los accionistas.<sup>41</sup> La coyuntura económica provocó que el Banco tuviese necesidad de cuadruplicar su capital manteniendo el criterio del 25% desembolsado. Esta situación levantó una viva polémica que se vio reflejada en un diario de la capital, el *Diario Español*, el cual criticó la decisión y además planteó que el Banco había realizado “malas prácticas” al cuestionar la actitud del comisario regio del Banco y la del propio ministro, Manuel García Barzanallana, quien tenía malas relaciones con el diario y a la vez era pariente del representante del Banco de Barcelona en Madrid en aquellos momentos, Cristóbal Piñana Navarro. La conclusión de todo este entramado es que el Gobierno obligó al Banco a rectificar sus emisiones de acciones y a adecuarlas a la legalidad.

Este acontecimiento tuvo diversas consecuencias; aquí nos interesa señalar que, por una parte, se modificaron los Estatutos y Reglamentos de la institución para adecuarlos a la nueva normativa de 1856; por otra parte esta situación se producía a la vez que el Banco perdía su papel monopólico en la plaza. Las nuevas compañías de crédito que aparecieron a fines de la década de 1850 y principios de 1860 entraron a competir con el Banco que, sin embargo, mantuvo su privilegio de emisión. Sin embargo su posición en la plaza parece haber sufrido cierto retroceso. A la vez también se respira cierto resentimiento entre los

<sup>39</sup> Véase al respecto Fondo de la Junta de Comercio, XCIII 923-948. También una síntesis en Yolanda Blasco, *La modernización de las finanzas catalanas*, pp. 241 y ss.

<sup>40</sup> Este tema está profusamente explicado en Yolanda Blasco y Carles Sudrià (en prensa), *El Banco de Barcelona 1844-74* (título provisional).

<sup>41</sup> Esta decisión tenía una doble implicación: de cara a los accionistas era ventajosa ya que no exigía el inmediato desembolso de la cantidad comprometida, pero de cara a la institución exigía un absoluto control sobre las garantías depositadas por sus accionistas y un elevado nivel de riesgo, ya que contaba con un capital que no había hecho efectivo. En las circunstancias en las que se vio obligado a pedir desembolsos extraordinarios el nivel de morosidad fue muy reducido.

consejeros del Banco. Su exculpación parece reprochar, a la vez, la actitud de ciertos grupos barceloneses que hasta entonces habían realizado buenos negocios gracias al Banco y que en la situación que enarboló el *Diario Español* mantuvieron una actitud más bien tibia.<sup>42</sup> Es por estas fechas que la vinculación de Manuel Girona con el Banco se distancia. En los años de 1860 y primeros de 1870, aunque sigue estando en todas las decisiones importantes y emerge la figura de su hermano, Jaume Girona, ocupando un lugar prominente en Madrid y actuando en nombre del Banco de Barcelona, es José María Serra quien lleva el peso del negocio bancario.

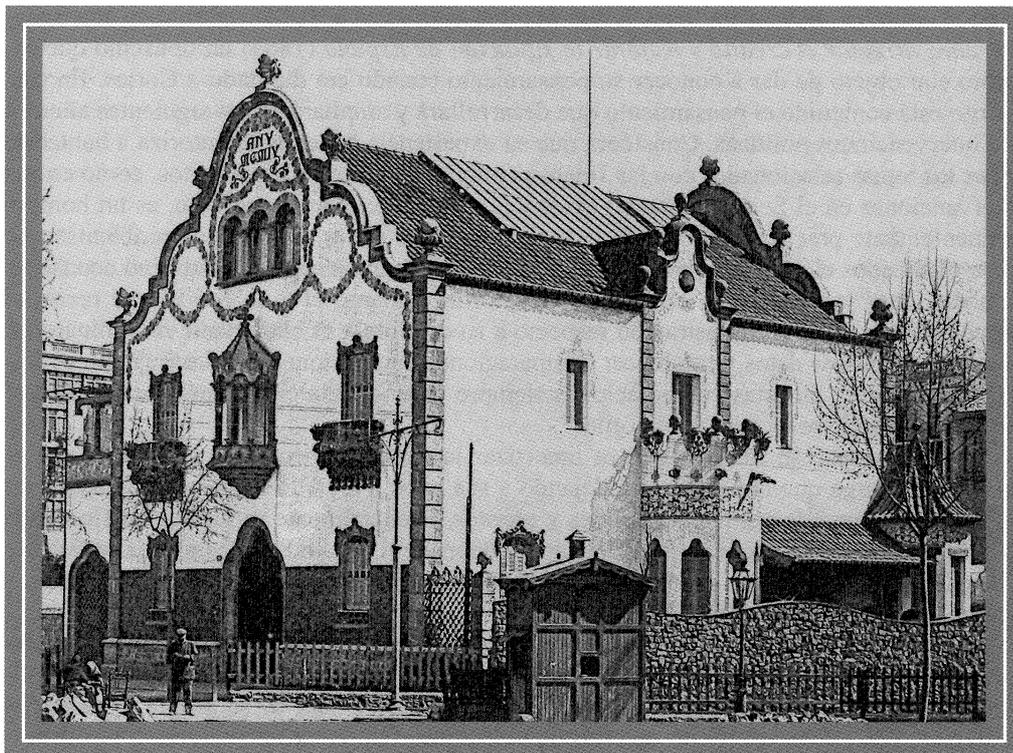
Por último el tercer acontecimiento tuvo que ver con la decisión tomada por Echegaray en 1874 de acabar con el privilegio de emisión de los bancos provinciales y dar el monopolio emisor al Banco de España. Nadie puede pensar que les sorprendió. De hecho el tema bancario en España había sido un asunto fluctuante y no parece haber existido nunca un consenso acerca del modelo bancario que se requería para el desarrollo del país. Sin embargo, en 1874 se tomó la decisión definitiva de unificar la emisión en un Banco nacional. Manuel Girona fue consciente de las necesidades de los nuevos tiempos y expresó en las reuniones internas del Banco su comprensión respecto a la necesidad que tenía el país de unificar la emisión. Estas manifestaciones contrastaban con las que hicieron sus compañeros que se plantearon una batalla en toda regla. Manuel Girona acompañó las pretensiones de sus compañeros consejeros pero parece haber jugado un doble juego. Por un lado peleó por obtener la mejor opción posible para el Banco de Barcelona y mantuvo una severa crítica hacia la actuación posterior del Banco de España. Por otro lado estuvo al tanto de las negociaciones que su hermano Ignasi inició con el Banco de España para ser el titular de la sucursal de esta entidad en Barcelona. En este momento se puso en evidencia una tremenda contradicción que encarnó Manuel Girona: tenía suficiente prestigio, conocimientos y relaciones para ocupar un cargo de importancia en el seno de las finanzas de la nación, pero a la vez estaba lo suficientemente vinculado al intrincado mundo económico barcelonés como para que su designación no se contemplase. Sus filias y fobias respondían a su entorno. Aunque hay evidencias de actividades económicas en el resto de España (recogidas en el archivo de notarios de Madrid para los años de 1840) el grueso de sus acciones se realizaron en Cataluña.<sup>43</sup> Quizás para un cargo de carácter nacional se requería un hombre con mayor presencia en el conjunto de la península.

Uno de los factores que explican el impacto que el Banco de Barcelona tuvo en la vida catalana de mediados del siglo XIX fue la búsqueda de consenso que requirió su fundación. Podemos asegurar que en su Junta de Gobierno se sentaban los sectores más representativos del mundo económico barcelonés. En el momento en que sus acciones se pusieron a la venta se agotaron en dos días. Los directores tuvieron el cuidado de favorecer que todo aquel que quisiera comprar una acción pudiese hacerlo. Se restringió por estatutos la tenencia de acciones hasta 100 y la representatividad en las Juntas de Accionistas no era por número de acciones, sino que cualquier accionista con un mínimo de 5 acciones podía votar. El voto era por accionista, así el número de votos que obtenían los consejeros reflejaba a conciencia su predicamento entre los accionistas individuales. Posiblemente José M. Serra tenía un amplio apoyo entre los sectores más ricos de la ciudad y probablemente hasta la década de 1860 la figura de Manuel Girona fuese la de consenso.

Manuel Girona no sólo estuvo en activo en la vida económica de la ciudad en relación al Banco, también participó de las iniciativas patronales de la época, así fue el primer

<sup>42</sup> Véase al respecto la publicación realizada por el Banco de Barcelona en los diarios de la ciudad el 28 de diciembre de 1857. Fons Banc de Barcelona, Arxiu Històric Nacional de Catalunya.

<sup>43</sup> En el último cuarto del siglo XIX realizó inversiones inmobiliarias. Estas inversiones no sólo las realizó en España sino también en el sur de Francia.



presidente de la Cambra de Comerç de Barcelona desde su fundación hasta 1901. Desde esa tribuna defendió la ampliación del puerto de Barcelona y la construcción de la Aduana. Siempre mantuvo una viva preocupación por el desarrollo económico de Cataluña y así quedó reflejado en todas sus intervenciones.

#### *Manuel Girona y la política*

No podemos decir que la actividad de Manuel Girona en el mundo político fuese apasionante. Más bien, lo que destilan sus intervenciones políticas es que pone a disposición de la “cosa pública” lo que ha aprendido en el mundo privado. Así su participación política se inició en las Cortes, como diputado por la provincia de Lleida en las legislaturas de 1863-64 y 1865-66; luego fue electo senador por la provincia de Barcelona en 1877 y más tarde, en 1884, nombrado senador vitalicio. En el desarrollo de su actividad política, el tema hacendístico e impositivo así como las cuestiones monetarias refleja su insistencia en este tipo de temas. Justifica en muchas ocasiones su obstinación señalando que sobre estos temas él es un experto y está autorizado a hablar y a opinar. En todas sus intervenciones se pone de manifiesto lo que hemos señalado con anterioridad: pese a su capacidad de comprensión de la realidad nacional e incluso internacional, sus referencias siempre evocan a Cataluña, a sus negocios, al mundo en definitiva que le es propio. Pese a ello, tiene interés por ocuparse de temas de política nacional. Estaba muy al tanto de lo que sucedía en el país y en el mundo, pero su eje de actuación era el Principado.

Los aspectos más destacables de sus intervenciones se encuentran en el problema de

la deuda pública. Este es un tema al que Manuel Girona ya se había referido en sus *Ensayos para arreglar el crédito y mejorar la situación de España* (1865) un opúsculo que escribió con objeto de dar a conocer su pensamiento cuando era diputado a Cortes. En este escrito está contenido el pensamiento que desarrollará y ampliará en los siguientes años en sus intervenciones políticas. Considera que su experiencia bancaria le autoriza a hablar de todos los temas relacionados con las finanzas públicas y tanto en sus escritos, como en sus intervenciones en el Senado pone en evidencia su talante: él no es político, es un hombre eminentemente práctico que conoce la realidad y sabe cómo resolver los problemas que tiene planteados el país. Su objetivo, dice, no es hacer cargos contra nadie, sino aconsejar, sembrar ideas y esperar que estas prosperen.<sup>44</sup> Sin embargo el tono con el que revisa el procedimiento de la Administración respecto a su economía es claramente recriminatorio. No duda en buscar datos y establecer comparaciones con naciones próximas (Francia, Italia, Inglaterra...); en estas comparaciones siempre se evidencia cierta amargura porque el país está atrasado respecto a su entorno.<sup>45</sup>

Su preocupación fundamental es amortizar la deuda perpetua que considera que es una pesada carga que la nación está dejando a sus hijos. Para ello sugiere numerosas vías posibles a lo largo de sus intervenciones y escritos. Esencialmente su idea es unificar toda la deuda e ir devolviendo una parte del capital de manera que en 80 años el país se hubiera liberado de esa lacra. Para ello pregunta “¿Quién no conoce las maravillas de los intereses acumulados y no sabe la fórmula del 4% para amortizar en ochenta años?”<sup>46</sup>

Pero a la vez, y con objeto de no incrementar la deuda, es necesario mantener un estricto rigor presupuestario. Así, el tema que le ocupa durante los años de 1890 es el equilibrio presupuestario. Su recomendación para no tener déficit nace de su propia experiencia: él siempre calculó los gastos por encima de lo que pensaba gastar y los ingresos por debajo de lo que pensaba ingresar. Eso es lo que propone al Estado: no gastar más de lo que se ingresa o idear formas de generar nuevos ingresos si los gastos crecen. Y sobre todo no asumir deudas con el extranjero: buscar en el país los recursos necesarios para desarrollar los proyectos y sacudirnos la fama que nos persigue asumiendo un mayor espíritu de empresa. Curiosamente la lectura que hacía Manuel Girona en 1890 es semejante a la que hace la Unión Europea cuya recomendación es que desarrolle más su espíritu emprendedor.<sup>47</sup>

Su otro gran caballo de batalla durante estos años fue hacer cumplir el artículo 3 de la Constitución e igualar a todos los contribuyentes y para ello pugnaba por conseguir que la propiedad mueble estuviese gravada de la misma manera que lo estaba la propiedad inmueble. En estos años (fines del siglo XIX) Girona ya era un gran propietario de bienes inmuebles, sin embargo estas ideas ya las había desarrollado en el opúsculo de 1865 sobre el crédito. En aquel momento impulsaba una contribución de alrededor del 5% para los tenedores de bienes muebles, en 1890 lo había rebajado alrededor del 4%.

En todas sus intervenciones aparece su gran fantasma: el Banco de España. El gran reclamo que hace Manuel Girona al Banco de España es que no supiera aprovechar mejor el gran recurso que le proporciona su monopólica capacidad emisora. Este reclamo lo mantendrá siempre que pueda expresarlo. No deja de haber una cierta amargura en su crítica. El Banco de Barcelona irá perdiendo fuelle tras el fin del privilegio emisor y hacia fines de siglo será superado por la sucursal del Banco de España en la ciudad condal.

Los años de 1890 son ya de decadencia. Manuel Girona tiene cerca de 70 años, va

<sup>44</sup> Intervención Senado, 13 junio 1890, *Diario de Sesiones*, p. 3542.

<sup>45</sup> Intervención Senado, 13 junio 1890, pp. 3549 y 3555.

<sup>46</sup> Intervención Senado, 13 junio 1890, p. 3554.

<sup>47</sup> Las recomendaciones de la UE han quedado recogidas en el libro Verde, *El Espíritu Empresarial en Europa*, Lisboa, 2003 ([http://ec.europa.eu/enterprise/entrepreneurship/green\\_paper/green\\_paper\\_final\\_es.pdf](http://ec.europa.eu/enterprise/entrepreneurship/green_paper/green_paper_final_es.pdf)).

viendo cómo los tiempos cambian y no se sustrae a seguir incidiendo en la escena pública pero ya no tiene el mismo predicamento. Ha ocupado el cargo de alcalde de su ciudad entre 1876 y 1877, siendo su principal objetivo sanear la ciudad. En 1888 fue comisario de la primera Exposición Universal que se desarrolló en Barcelona y presumió de devolver un millón de pesetas del millón y medio concedido como crédito para las instalaciones. En todas sus actuaciones aplicó su máxima de presupuestar por encima de las previsiones y gastar por debajo de lo presupuestado.

También había participado activamente en la vida social y cultural de la ciudad. Fue presidente del Ateneu Barcelonés entre 1883 y 1886 y pagó la construcción de la fachada de la catedral de Barcelona, obra de los arquitectos José Oriol Mestres y August Font. La colaboración económica de Manuel Girona y su familia les valió el derecho que les concedió el obispado para ser enterrados en dos capillas del claustro. La capilla donde descansa Manuel Girona contiene una escultura de Manuel Fuxà representando a las Tres Virtudes, un monumento que sorprende por su simplicidad y su temática poco funeraria, muy alejado del gusto por el lujo arquitectónico de los panteones de la élite burguesa del siglo XIX.

#### CONCLUSIONES

La figura de Manuel Girona destaca entre la de sus coetáneos. Su participación en la vida económica a través de diferentes negocios, todos ellos novedosos para la época (ferrocarril, bancos...) le sitúa entre la élite de la gran burguesía catalana del siglo XIX. Además es atípica su escasa participación industrial; aunque sus hermanos sí se involucraron en temas industriales, él apenas desarrolló esta faceta inversora. Por otra parte también pertenece al grupo de hombres de negocios que hicieron su fortuna en el país, aunque, no hay que olvidarlo, su mujer era *indiana*. A la vez, destaca su participación en el mundo político, local y nacional, siempre en áreas que le son próximas y en las que tiene experiencia demostrable.

Creemos que tres son los grandes ejes en los que se apoya la figura de Manuel Girona: su familia, su círculo social y la selección que hizo de sus negocios. En relación a su familia destaca la proyección de su padre. Ignasi Girona i Targa fue el inspirador de la "Casa Girona" y su establecimiento tenía una reputación contrastada que heredó a sus hijos. De todos sus hijos, Manuel era el mayor de su segundo matrimonio y el que se educó más cerca del padre ya que Joan viajó a estudiar a Suiza y estuvo una década en el extranjero. No queda suficientemente claro con la documentación disponible la relación entre ambos hermanos aunque no parece haber sido próxima.

La incorporación de Manuel al negocio familiar es muy temprana y no cabe duda que fue a la vez fue un hombre curioso e instruido. Su dedicación al mundo de los negocios, donde destacó muy joven, estuvo marcada por la impronta paterna. Algunas de las obras que colaboró a construir (el Canal de Urgell por ejemplo) fueron proyectos de Ignasi Girona que cumplió su hijo. A su alrededor se estructuraron el resto de los hermanos. Probablemente la magnitud de su labor empresarial y su proyección pública, eclipsó la notoriedad de las acciones de sus hermanos y su progenitor, quienes también desarrollaron actividades importantes.

Su boda con Carolina Vidal, pese a ser igualitaria en sus acuerdos, enlaza dos tradiciones de la Cataluña de la época: la de quienes había hecho fortuna fuera del país y la de aquellos que se habían quedado y también crecieron. De hecho sintetiza la fusión entre dos experiencias muy propias de aquellos años: la de los "americanos" o indianos y la de los catalanes que no habían abandonado el país. Esta fusión de experiencias no ha sido todavía suficientemente estudiada, pero sin duda es una vía de investigación que daría luz acerca del tema del impacto de los indianos en la economía catalana de la época.

Familia y círculo social están muy vinculados. El círculo en el que se movió inicialmente Manuel giraba alrededor del grupo de su padre, la burguesía que nació al calor del proceso de industrialización. Estos sectores comportaron una nueva sociabilidad: se reunían en el Casino Mercantil, disfrutaban de palcos en el Liceo, las mujeres dedicaban horas de actividad a la caridad y participaban de actos y eventos religiosos, culturales y políticos donde se afianzaban esos lazos. Manuel Girona y su familia, sin ampulósidades, formaron parte de este círculo.

Así, cuando se inició en los negocios, el grupo que le acogió ya conocía el prestigio de la casa paterna. Sus negocios se iniciaron en la Girona Hermanos Clavé y Cía., pero pocos años después esa casa comercial está pensando en crear un banco. Banco que finalmente se constituyó conjuntamente con otras casas comerciales, buscando consensos y agrupando a una gran parte del mundo de los negocios barcelonés. A partir de esa magnífica plataforma la figura de Manuel Girona se amplificará. Sin embargo hasta que la casa de comercio no cerró, él combinó su actividad entre ambas entidades. En los años de 1860, años de gran inversión en infraestructuras por parte de la casa de Girona Hermanos, Manuel se volcó en estas actividades hasta que a mediados de la década de 1860 la casa entró en liquidación.

En el mundo de las finanzas de la época, la figura de Manuel Girona es una institución que se forjó sobre todo en la primera década de existencia del Banco. Muchas veces se ha recurrido a la imagen de envejecimiento y parálisis del Banco de Barcelona vinculándolo al envejecimiento de su fundador más reconocido. Quizás sea apropiada esa imagen, de cualquier forma la decadencia del Banco está muy vinculada a la pérdida de vitalidad del sector social al que pertenecía Manuel Girona.